

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2/ Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

Ira. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME2020000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

- Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina 195
NELSON ACOSTA ESPINOZA
- Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político 211
ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES
- Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) 225
PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO
- El satanismo en Mérida 259
OSWALDO JIMÉNEZ
- Afrodendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo 291
YARA ALTEZ
- Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara 311
KRISNA RUETTE-ORIHUELA

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

- Las religiones paganas del Caribe 335
MICHAELLE ASCENCIO
- Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza 347
DEISY BARRETO
- Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes 369
BELKIS ROJAS
- Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero 383
CARLOS VALBUENA

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	

Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	

Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	

Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	

Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	

Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	

Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera 593
CARLOS CAMACHO ACOSTA

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica 617
y desafío metodológico: de los orígenes a las formas
MANUEL DÍAZ

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro 637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos 657
JOSÉ E. FINOL

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas 679
al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones
EMANUEL AMODIO

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón 717
en Venezuela durante las épocas colonial y republicana
LUIS MOLINA

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: 737
el caso de América Latina
ROGELIO ALTEZ

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?¹

LUIS ALONSO HERNÁNDEZ²

El contexto

El 23 de Enero es una populosa parroquia ubicada en uno de los cerros del oeste de Caracas conocida por su irreverencia. En este lugar abundan los murales en honor al Che Guevara, Simón Bolívar, el comandante Hugo Chávez y hasta una plaza se inauguró para recordar a Manuel Marulanda, alias Tirojifo, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Además, es el epicentro del culto al líder de la revolución bolivariana, a quien se le erigió una capilla que lleva por nombre *Santo Hugo Chávez del 23*,³ lo que evidencia

-
- 1 Original tomado de: Hernández, Luis Alonso. 2018. El culto a Hugo Chávez en Venezuela: *¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?* *Ciencias Sociales y Religión*. (28): 114-128.
 - 2 Luis Alonso Hernández (El Vigía, Mérida) es licenciado en Comunicación Social, mención Periodismo Impreso, de la Universidad del Zulia (LUZ); magíster en Investigación Educativa, por la Universidad de Carabobo; y magíster en Antropología Social, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Buenos Aires. Es profesor asociado adscrito al Departamento de Humanidades de la Facultad de Ingeniería, de la Universidad de Carabobo, y de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Arturo Michelena, de la cual es director. Durante su carrera ha hecho desplazamientos entre el periodismo y la antropología cultural, lo que lo ha llevado a realizar trabajo de campo en sectores populares urbanos de la ciudad de Caracas, investigando isomorfismos entre religiosidad popular y política, línea de investigación que desarrolla desde hace cinco años. En este contexto, uno de sus artículos sobre la sacralización de Hugo Chávez le valió en 2018 un premio de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur. Actualmente se encuentra culminando su tesis doctoral en Antropología Social y Cultural, estudios realizados en la Universidad Nacional de San Martín en la República Argentina, gracias a una beca de finalización de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
 - 3 El 23 hace referencia a la parroquia 23 de Enero, ubicada en uno de los cerros que bordean la capital venezolana. Su nombre a la vez conmemora el 23 de enero de 1958, día en que fue derrocado el dictador Marcos Pérez Jiménez. En lo más alto del cerro está el Cuartel de la Montaña, instalación militar donde reposan los restos de Hugo Chávez. El

que en Venezuela, al igual que en otros países de América Latina, es común apreciar la construcción de altares populares para venerar a difuntos considerados excepcionales por la gente.

Estos personajes en vida e indistintamente de la esfera en la que se desarrollaron, ejercieron un poder e influencia considerado fuera de lo común, en la que se pliega la excepcionalidad de sus propias áreas con lo sagrado, como es el caso de Evita Perón (Taylor 1981), la cantante de cumbia argentina Gilda (Martin 2007). el ícono del tango Carlos Gardel (Carozzi 2003, 2004) o, en el campo de la medicina venezolana, el doctor José Gregorio Hernández (Ferrándiz 2004).⁴

Sobre el caso de Hugo Chávez en particular, esta textura sagrada que tuvo en vida se afianzó tras su fallecimiento, en especial, por las acciones que emprendió en beneficio de los más pobres y excluidos, lo que parece ser una constante en algunas elevaciones populares venezolanas, como el caso de Jacinto Plaza, muerto en 1901 y considerado padre de los pobres (Franco 2011) y Machera, especie de Robin Hood criollo que robaba casas de gente rica para ayudar a los más necesitados en su comunidad.⁵

Volviendo a Hugo Chávez, la forma peculiar en la que apareció en la esfera pública, tras protagonizar un intento de golpe de Estado contra el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez el 4 de febrero de 1992 –en momentos de fuerte crisis económica y sonados hechos de corrupción– representó para algunos una especie de Mesías.⁶ En términos de María Julia Carozzi (2003), se trata de un

23 de enero pertenece al municipio Libertador, jurisdicción del Distrito Capital y para 2011 tenía una población de 77.434 habitantes, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas. Es considerado un baluarte revolucionario por las victorias electorales alcanzadas en ese lugar por las fuerzas que agrupan al chavismo.

- 4 El doctor José Gregorio Hernández es el santo popular más emblemático de Venezuela. Fue un médico venezolano nacido en el pueblo de Isnotú, estado Trujillo, en 1864. Se crió en una familia conservadora y rigurosamente católica. Era considerado un médico piadoso o médico de los pobres. El 29 de junio de 1919 fue atropellado por uno de los escasos carros que circulaban por Caracas, conducido por un paciente suyo.
- 5 Jacinto Plaza vivió en la ciudad de Mérida. Era ateo y anticlerico, por eso la iglesia católica le negó la santa sepultura, pero sus devotos afirman que, por un prodigio, su cuerpo fue depositado en el cementerio. Tenía una tienda, compraba a buen precio la cosecha de campesinos y pagaba entierros a los más pobres. Por su parte, Machera es un muerto milagroso muy famoso en los Andes venezolanos. Murió en 1977 a los 21 años tras una fuerte persecución policial en la que le propinaron más de 30 balazos. Se hizo conocido por sus andanzas criminales, era temido pero bondadoso.
- 6 Una singularidad de algunos santos populares o muertos milagrosos en Venezuela es la rebeldía frente a poderes establecidos. En los casos de Plaza, Machera y Chávez, sus biografías míticas destacan su bravura y carisma, además del lugar de origen: familias pobres oprimidas por los ricos. En el caso de Chávez, su discurso tuvo un fuerte componente de lucha de clases en el que mezclaba pasajes bíblicos en los que los más precarizados eran

ser excepcional que en parte del imaginario popular fue y sigue siendo único, insustituible, “con los que es posible identificarse, de los que es posible recibir desde favores, alegrías, a los que es posible imitar y cuyo contacto directo es considerado siempre numinoso” (Carozzi 2003: 59).

Esta sacralización temprana sobre la figura de Hugo Chávez⁷ fue vista por el antropólogo Michael Taussig, quien recorrió Venezuela a principios de la década de los noventa y observó, tras la insurrección militar y posterior encarcelamiento del líder rebelde, cómo se pronunciaba en las barriadas de Caracas una plegaria dedicada al teniente coronel Hugo Chávez:

Chávez nuestro que estás en la cárcel, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu pueblo, hágase tu voluntad, de la nuestro país, la de tu Ejército, danos hoy la confianza ya perdida y no perdones a los traidores, así como tampoco perdonaremos a los que nos traicionan, no nos dejes caer en la corrupción y líbranos del presidente. Amén. (Taussig 2015[1997]: 128).

Tras su muerte siendo presidente, se afianza el culto a Hugo Chávez Frías. Gobernó desde el 2 de febrero de 1999 hasta que perdió la lucha contra el cáncer el 5 de marzo de 2013, apenas a tres meses de su reelección. Algunos relatos nativos afirman que el cáncer del presidente fue inoculado por sus enemigos, lo que acentúa la muerte trágica y temprana, otra característica de muchos santos populares o muertos milagrosos en Venezuela. Para sus seguidores no murió, sino fue “sembrado”, es decir, todo su legado echa raíces y se expande, lo que es interpretado por devotos y simpatizantes como una forma de energía viva que se mantiene operando entre los vivos.

Durante el quinto aniversario de la muerte del comandante Chávez –2018– evidenció que en los espacios de la televisión pública venezolana, periodistas

los buenos, los que estaban con él y los malos, el demonio encarnizado en la oligarquía (Pollak-Eltz 2000).

7 Tomo sobre prácticas de sacralización la posición de Eloísa Martín quien se refiere a prácticas que comprenden los diversos modos de hacer lo sagrado, de inscribir personas, lugares y momentos en esa textura diferencial del mundo habitado. La autora destaca que hablar de prácticas de sacralización nos permite: evitar las concepciones dualistas que dividen en sagrado y profano y definen lo popular en contraposición a lo institucional, lo oficial o lo dominante; permite acceder a los híbridos: las prácticas nativas combinan religión con política, arte, música o economía, de forma que exceden al modelo modernocéntrico de división en esferas; volver visibles los conflictos, no apenas entre la iglesia y los laicos, sino con el propio núcleo de las prácticas de sacralización: así no es necesario descartar los casos que no se adecuan al modelo clásico de devoción ni imponerles definiciones o lógicas ajenas; designar una práctica específica (lo que es diferente a afirmar que “todo es religión”) pero no abstracta: su contenido es definido por los devotos (Martín 2007: 78-79).

e invitados a programas se referían a este aniversario como el de la siembra del comandante eterno y supremo. Además, en la pantalla apareció durante todo el día la figura de un árbol con múltiples y profundas raíces.

Además, se le llama el santo-presidente de los pobres, los desamparados, negros e indígenas, tal como me informó Elizabeth Torres, guardiana de la capilla ubicada en el 23 de Enero, específicamente en el sector La Planicie, a unos 200 metros del Cuartel de la Montaña, instalación militar donde descansan los restos de Chávez y que sirvió de cuartel para las tropas sublevadas en febrero de 1992.

Entidad polisémica

Como en otros casos de la llamada religiosidad popular en América Latina, el mundo de los muertos continua interactuando con el mundo de los vivos. En el caso de Hugo Chávez, esta devoción se expresa de distintas maneras. Durante mi estadía en el 23 de Enero en el primer cuatrimestre de 2018, escuché a devotos y simpatizantes referirse al ex mandatario de diversas formas, lo que evidencia que estamos frente a una entidad que es polisémica.

Por ejemplo, la ya mencionada Elizabeth Torres le llama un ser *vergatario* que está al lado de Dios con cierta licencia para interceder y actuar en el plano terrenal. En vocabulario venezolano *vergatario* representa a una persona excepcional, fuera de lo normal. La Real Academia Española la define como un venezolanismo para referirse a alguien que sobresale o destaca por alguna cualidad, sobre todo por su valor o fuerza. Incluso, la palabra fue popularizada por Chávez en vida cuando impulsó el ensamblaje nacional de un teléfono celular para competir frente a las grandes corporaciones mundiales. Este aparato fue denominado “*el vergatario*”.

El ser vergatario, entonces, es una categoría en la que la forma sacralizada de Hugo Chávez tendría cierta autonomía para actuar, de acuerdo a la cosmovisión de Elizabeth,⁸ quien reafirma que Chávez fue un ser divino enviado con permisología para “enderezar” a Venezuela, “para que el pueblo desprotegido despertara, así como Simón Bolívar fue enviado hace 200 años”. Igual, se nota un imaginario sobre la muerte en el que *seres vergatarios* no mueren, sino que siguen interactuando en la tierra así como algunos héroes patrios, entre ellos el Libertador, a quien se le rinde culto en algunos estados del país.

Adicionalmente, otro de mis informantes, un sargento de la Milicia Bolivariana –integrada por civiles– que le adjudica poderes sobrenaturales a Chávez, lo

8 Elizabeth se considera católica no practicante. Crítica a los curas y no va a misa porque, según ella, se han politizado y la mayoría de los sacerdotes está en contra del ideal bolivariano.

denomina un muerto poderoso que le ha hecho algunos favores pero que no tiene nada que ver con Dios ni la iglesia católica. Pollak-Eltz (1987) indica que en Venezuela un muerto milagroso –o poderoso– es una noción popular que se designa a aquellas personas que luego de su muerte hacen favores y milagros a los vivos, distinguiéndose así de los muertos comunes y de otros muertos públicos. Observo que por su condición de ateo se cuida de vincularlo a categorías propias del catolicismo. Mientras que devotas católicas con quienes compartí en la capilla están seguras que Hugo Chávez es un santo mediador con facultad para obrar milagros, por lo que acuden en agradecimiento regularmente a rezar, llevar ofrendas y a “hablar con el comandante eterno”. Estas tres formas evidencian un imaginario en el que la muerte juega un rol importante en la vida de los vivos, estableciéndose una relación casi humana entre sujetos comunes y entidades con cierta textura sagrada.

Esa presencia impulsó, como pude constatar en varias santerías de la avenida Baralt de Caracas, la proliferación de toda una cultura material-religiosa: bustos de la imagen del comandante Chávez elaborados con yeso vestido de civil y militar; rosarios católicos y estampitas con su rostro acompañadas de una adaptación del Padre Nuestro y una oración propia. Además de la capilla en el 23 de Enero, también observé en hogares de algunas devotas la imagen del mandatario colocada en altares al lado del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen María, el doctor José Gregorio Hernández y el Libertador Simón Bolívar, acciones que han sido condenadas por la Conferencia Episcopal Venezolana, instancia que acusa de idolatras a quienes veneran a esta controversial figura.

En estas prácticas se aprecian manifestaciones profundas en las que intervienen toda la subjetividad del devoto y/o simpatizante en relación con el santo, muerto poderoso o ser vergatario, lo que implica procesos de identificación, autoentrega, confianza y amistad entre los creyentes y esta entidad polisémica. Las descripciones y afirmaciones de los nativos evidencian en este caso, como también lo muestran algunos trabajos recientes de la antropología latinoamericana –Carozzi (2003), Martín (2007a, 2007b) y Calavia (2009)–, que se va consolidando una forma devocional hacia la imagen de Hugo Chávez basada en la confianza, con potencia para operar en el mundo de los vivos y en algunos casos interceder ante Dios para conseguir favores divinos. De esta manera, en términos de Renata Menezes (2009) se consolida el prestigio de la figura sacralizada por la manifestación de poder y la fe expresada por devotos y simpatizantes.

Esta confianza y expresiones de fe las detallé con las oraciones que se pronuncian en la capilla, en especial, la Oración al Comandante Chávez, quien María del

Carmen,⁹ una de las devotas de *Santo Hugo Chávez del 23*, me invitó a repetir durante una de sus visitas semanales a la capilla y que, en honor a la observación participante, acepté sin problemas:

Señor y Dios nuestro, tú escogiste a nuestro comandante Chávez como el hijo del pueblo de Bolívar, para que nos guiara hacia un futuro mejor. Fue hacedor de la patria socialista con espíritu justiciero y libertario, y nos lo presentas como Cristo de los pobres, el guerrero del amor, prócer de la nueva independencia. Ángel que bajó a estas tierras, a estos mares, a estos vientos. Creo en Chávez en comunión con todas las religiones. Creo en Chávez en comunión con todos los pueblos de Dios. Creo en su mano milagrosa, amiga y socialista, en su verbo santo que cura los males de los más pobres. Creo en Chávez y en el milagro de nuestra patria grande, por su sacrificio hoy es viento sabanero y nuestro protector eterno. Somos con él. Todos somos con Chávez. Creo en Chávez como hermano, él es mi comandante y yo también soy Chávez y tengo el poder del amor por la patria, por el prójimo. Creo en Chávez, creo en el pueblo, creo en Dios todopoderoso. Amén.

Pero no todos en el 23 de Enero consideran que la figura sacra del líder político obra para el bien. Al enterarse de mis indagaciones en esta barriada caraqueña, me abordó una anciana de unos 70 años. Muy enérgica me dijo: “tengo que hablar con usted”. Le dije que me interesaba escucharla. La anciana, una evangélica pentecostal, se quejó por la santificación popular de Chávez, a su juicio, se trataba del “mismísimo demonio”. Interpretaba bíblicamente lo que ocurría en Venezuela y advertía que las cosas se pondrían peor mientras el pueblo no rectificara, mostrando las tensiones que surgían en el lugar entre católicos practicantes y no practicantes que veneraban a *Santo Hugo Chávez*; simpatizantes del chavismo –no católicos– que le adjudican cierto poder y, católicos practicantes y evangélicos que señalan al resto como idólatras. En este sentido, la anciana evangélica me comentó:

Mire, Chávez fue puesto por Dios en la presidencia, yo voté por él, pero se alejó del camino de Dios, en el Palacio de Miraflores se hacía brujería, se invocaba el mal, por eso Dios lo quitó. Ahora pagamos el castigo. Claro que hace milagros, pero detrás de todo está el Diablo, agrega (nota de campo).

9 No se usa el nombre real. María del Carmen se considera una buena católica, va eventualmente a misa, simpatiza con la revolución y cree que la iglesia no puede cuestionar la veneración pública al Santo Hugo Chávez del 23.

La capilla

La visibilización del culto a Chávez se dio tras la construcción de la capilla en el 23 de Enero, apenas a veinte días de su muerte. Fue levantada por vecinos con apoyo de los llamados colectivos. Los colectivos y grupos humanistas son agrupaciones vecinales que en teoría se encargan de profundizar el legado de Hugo Chávez en la promoción de la democracia, los grupos políticos y las actividades culturales. Igualmente prestan ayuda en programas educativos, centros de cuidado infantil, centros de rehabilitación de drogas y programas deportivos. También organizan a los vecinos para proteger a las comunidades de delincuentes comunes. Sin embargo, la oposición venezolana e instituciones como Human RightsWatch los catalogan de bandas armadas que utilizan la violencia con impunidad y acosan a opositores políticos del gobierno venezolano.

Hasta ahora es la única capilla pública que se conoce. De esta manera, el padre de la llamada revolución bolivariana hizo su aparición en el espacio público de otra forma muy distinta a la de 1992: revestido de cierta textura sagrada con licencia divina para actuar en el mundo de los vivos.

La pequeña instalación mide unos 4 por 4 metros aproximadamente. En sus inicios era azul, pero la pintaron de beige con ocre para estar en sintonía con los colores del Cuartel de la Montaña. En la parte externa tiene una pequeña cerca de unos cuarenta centímetros con una puertita. En las noches se cierra la puertita pero no es garantía de seguridad. Cualquiera la puede saltar. La idea es que esté abierta al público las 24 horas. Desde hace un año (marzo de 2017) se colocó un nuevo busto del presidente Chávez. Lo tuvieron que pegar a una repisa de vidrio ya que el anterior se lo robaron. A los costados se colocaron dos palmas para adornar la entrada. Siempre han estado y lucen muy cuidadas. Del lado derecho de la entrada cuelga un cuadro con la imagen de Simón Bolívar que dice: 23 de Enero. Comuna Socialista Simón Bolívar.

En la parte superior de la capilla, el nombre que recibe: *Santo Hugo Chávez del 23*. Ya dentro de la capilla se evidencian formas propias del sincretismo religioso venezolano, es decir, rostros de Hugo Chávez entremezcladas con imágenes de santos y vírgenes propias del catolicismo oficial. Al fondo de la capilla una gigantografía impresa en vinil muestra a la izquierda la imagen del Nazareno de San Pablo, advocación de Jesucristo cargando la cruz en la séptima estación del viacrucis, venerado en Caracas en especial durante el miércoles santo en una procesión que dura unas cuatro horas. Del lado derecho está Hugo Chávez con uniforme y en saludo militar. Al fondo de ambas imágenes el 23 de Enero. En la parte superior con signos de admiración la frase: ¡Dios con nosotros!, y seguidamente en pregunta: ¿Quién contra nosotros?

De la parte superior cuelga un enorme rosario, hecho a mano por un artesano y donado a la capilla. Debajo de la gigantografía Elizabeth colocó una repisa de vidrio. Al centro de la repisa un cuadro de Hugo Chávez con uniforme. Delante del cuadro, la taza de café y un vaso de agua. Todas las mañanas Elizabeth le sirve café al comandante. También está un pequeño busto de Chávez con el uniforme del ejército venezolano. No hay imágenes del expresidente vestido de civil. De izquierda a derecha ocho vírgenes acompañan el busto y cuadro del comandante Chávez. Dos imágenes de la Virgen del Carmen, en Venezuela esta advocación es la patrona del Ejército. Se dice que Chávez era devoto de la Virgen del Carmen.

Al lado, una pieza de la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela; seguidamente la Virgen del Valle, patrona de los pescadores y cuya procesión congrega a decena de miles de personas en la isla de Margarita cada 9 de septiembre; la Virgen de Fátima; el Divino Niño de Atoche; la Virgen de la Paz y la Rosa Mística. Desconozco la advocación de la octava virgen. Debajo de la repisa hay varias plantitas, a los costados también hay jardineras con varias matitas ornamentales. Son cuidadas por Elizabeth. Me cuenta que a veces las vecinas le ayudan a mantener la capilla en orden, “pues los fines de semana sube mucha gente”.

En las esquinas de las jardineras se instalaron plataformas de metal en forma de escalera para que las personas enciendan sus velas. Sin embargo, Elizabeth es cautelosa para evitar incendios. En la plataforma del lado izquierdo quedó grabada con la cera de una vela derretida una curiosa imagen. Elizabeth y visitantes aseguran que es la Virgen María con la espada de Bolívar. Según ella, detrás de la virgen se aprecia también el rostro del Libertador. Al lado de la misma plataforma ubicada del lado izquierdo está un cuadro de Bolívar, pero no el clásico, este es el Bolívar con rasgos mulatos elaborado tras la exhumación de los restos del Libertador en el año 2010. Según los seguidores de Chávez, ese es el verdadero Simón Bolívar. Fue llevado por estudiantes de bachillerato que suben a pedir para aprobar los exámenes.

Elizabeth decidió colocarlo a la vista de todos. También colocó una cartulina con imágenes de Hugo Chávez, en especial de sus ojos vigilantes, muy usados en las campañas electorales del Partido Socialista Unido de Venezuela tras la muerte del presidente. Esta imagen de los ojos de Chávez se ha comercializado en Caracas, hasta en tazas de café aparecen. Pintado con creyones, dentro de la cartulina se ven varias banderas, entre ellas la venezolana, de Cuba, Ecuador, Argentina, Bolivia y Palestina. Sobre la cartulina, una especie de plato de metal con el escudo venezolano. Fue un regalo de Elizabeth a la capilla que cuida con tanto recelo. La cartulina la dejaron unos colegiales.

Del otro lado (derecha) la bandera de Argentina, un regalo de una pareja proveniente de Buenos Aires que quiso pasar a saludar. Según Elizabeth, pidieron

perdón a Chávez porque los argentinos se alejaron de su proyecto para unificar a la América Latina y escogieron en 2015 a Mauricio Macri como presidente. Comenta que Diego Armando Maradona visitó la capilla y también dejó la bandera de su país, pero está guardada en la casa de Elizabeth. La expresidenta Cristina Fernández también habría pisado la capilla. Debajo de la bandera albiceleste, un recuadro hecho a mano dice: “¡Chávez vive, la lucha sigue! El gigante Chávez es nuestro líder mundial. Hasta la victoria siempre”. Lo llevó un hombre del interior del país en agradecimiento por un favor recibido por Chávez. Le pregunto a Elizabeth sobre el milagro y me dice que le curó un cáncer de próstata y le consiguió una casa de la Misión Vivienda. Tenía dos años solicitándola y nada que le asignaban, pidió a *Santo Hugo Chávez del 23* y a los dos meses le dieron apartamento en Fuerte Tiuna, instalación militar a la entrada de Caracas.

Sobre la bandera un pequeño recuadro o plaquita tiene la imagen de un Chávez pensativo, al lado un texto que afirma: “Gracias mi presidente eterno Hugo Chávez por el favor concedido”. Las siglas NYGV. 2014. Esta placa fue un obsequio de una devota, habitante del 23 de Enero y le adjudica a Chávez haberse levantado de la silla de ruedas, cuando el discurso biomédico la condenó a estar postrada el resto de su vida a consecuencia de un aparatoso accidente de tránsito. Cerca de la placa, otros recuadros de Chávez y una oración al Nazareno de San Pablo.

También cuelga una especie de manta del Movimiento Proyecto Popular. Elizabeth no me supo explicar de quienes se trata, igual dejaron ese obsequio. El techo de la capilla reafirma la mezcla de símbolos patrios y religiosos, lo engalana la bandera venezolana, el tricolor nacional: amarillo, azul y rojo.

A pesar de los señalamientos de algunos sectores conservadores sobre la presencia en el espacio público de la capilla, los devotos y simpatizantes afirman que este espacio es tan válido como la propia catedral o cualquier templo católico. Defienden el derecho que tienen de adorar y llevar al panteón de los santos a quien consideran el “comandante eterno y supremo”, retando las jerarquías institucionales y reconfigurando acciones religiosas consideradas antihegemónicas en términos de Otto Maduro (1977).

Elizabeth Torres cuenta que algunos sacerdotes del 23 han oficiado misas y que sube mucha gente a rezar y conversar con Chávez. No duda que el pequeño espacio es una especie de portal que facilita la comunicación entre el la tierra y el cielo, evidenciando el componente cosmológico que Pablo Semán (2001) adjudica a la religiosidad popular, pensada por el autor como expresiones en contraposición a la tendencia propia de la modernidad, que instauró categorías occidentales con carácter universal tal como lo ha expuesto Chakrabarty (2008). En el caso religioso, la modernidad legitimó a unos credos por encima de otros, específicamente aquellos que divorciaban a los hombres y los dioses.

En este sentido, “la visión cosmológica está más acá de las distinciones entre lo trascendente y lo inmanente, entre lo natural y lo sobrenatural, y supone que lo sagrado es un nivel más de la realidad” (Semán 2001: 54). Esta situación hace que en los sectores populares como en el 23 de Enero el contacto con lo divino forme parte de la cotidianidad y se establezca una relación menos rígida que las impuestas por las jerarquías institucionales que por lo general son inflexibles.



La capilla en el 23 de Enero. Fotografía del autor

Relación entre iguales

En las prácticas de sacralización en torno a la figura de Hugo Chávez, a pesar de los rangos militares jerárquicos que aún lo recuerdan como “*el comandante eterno y supremo*”, devotos y simpatizantes lo ven como el presidente amigo que sigue gobernando desde el más allá, vínculo en el cual, las fronteras entre lo terrenal y celestial parecieran desvanecerse.

Lo llamamos el santo presidente, el presidente amigo que sigue ejecutando desde el cielo las misiones que fueron creadas por la revolución en beneficio de los más pobres, nos sigue cumpliendo, nos concede lo que pedimos con fe, es nuestro comandante eterno y supremo, por eso defenderemos este proceso bolivariano hasta con la propia vida, la oligarquía jamás volverá a gobernar este país. Chávez vive y la lucha sigue (conversación con Elizabeth, 24 de enero de 2018).

Además del aspecto político de las afirmaciones de Elizabeth, vemos que se acorta esa distancia impuesta por las religiones hegemónicas en donde el contrato entre

Dios y el creyente está a una distancia equivalente a la que existe entre sujeto-objeto, como lo afirma en sus trabajos Oscar Calavia (2009), mientras que, por el contrario, en el culto a los santos –vistos históricamente con reticencia por la misma iglesia católica– se establece una relación con formas similares a las que rigen la sociabilidad común, es decir, entre sujetos sin la lejanía impuesta por la modernidad entre hombres y seres sagrados.

En esta relación pueden surgir rupturas del acuerdo tácito o expreso. La relación con Dios es distinta, está por delante un protocolo especial que marca su alejamiento con respecto a la sociabilidad común. Vemos entonces que los santos pasan a formar parte de un sistema de redes en donde el santo se convierte en una especie de mediador. En el caso de los institucionalizados el mismo clérigo les endosa “virtud divina”, principio activo que los fieles deben reconocer por las hazañas y favores concedidos.

En el caso de los santos populares, la convivencia rutinaria con los milagros le asigna ese principio o atributo sin la anuencia de la jerarquía eclesiástica, pues en los sectores populares se apropian y reinterpretan símbolos que de alguna manera quiebran el monopolio de la interpretación, llevando a los altares a sus propios santos o reconfigurando aspectos del catolicismo oficial como ocurre con *Santo Hugo Chávez del 23*, que como lo vimos anteriormente, tiene sus propias oraciones.

Desde esta perspectiva, Agamben (citado por Calavia 2009) refiere que los santos estarían del lado de lo profano, es decir, no están al nivel sagrado de los objetos, están en el mundo relacional de los fieles. No obstante, los santos son los protagonistas más comunes en la creación constante de nuevas asociaciones, no solo en la construcción de santuarios, sino también como vínculo para la comunicación y el procesamiento de historias míticas, rituales y lógicas devocionales, por lo que estas figuras pueden contribuir a redefinir un campo religioso en el que los agentes no son las iglesias establecidas –tomando en consideración que la actividad religiosa ya no es un epifenómeno ideológico de su lucha por la legitimidad– sino el conjunto de todo lo que los nativos hacen en su acción religiosa.

En el caso que nos ocupa, observamos que figuras sacralizadas como la de Hugo Chávez se convierten en un actor dentro de un sistema de redes fugaces de actores que se centran en la mediación y en donde los objetos también tienen capacidad de agencia e interceden para conseguir favores de carácter divino pero que, en la mayoría de los casos, tienen que ver con carencias de la población ante la crisis del Estado como veremos más adelante. Calavia explica que los santos son el ejemplo más fiel y clásico de objetos –de barro o madera, narrativas o fétiches– que se comportan como mediadores, a los cuales se les asigna la tarea

de transmitir fielmente un mensaje, sus imágenes son activas, están ahí y tienen poder, facilitando de esta manera una lógica de reciprocidad santo-devoto.

En esta dirección vemos que se va consolidando un sistema de dones entre devotos simpatizantes y el comandante Hugo Chávez. El presidente en vida ayudó a la gente más humilde económicamente hablando, la misma que hoy día lo llevó a los altares populares y le devuelve el gesto con ofrendas, promesas, tatuándose el cuerpo, cuidando su capilla y manteniendo viva su memoria. A la vez piden favores y en algunos casos Chávez cumple, estableciendo un régimen de confianza que fortalece la interacción entre fieles y figura sacralizada, lo que supone eficacia en la comunicación y una relación entre sujetos que también se va fortaleciendo con rituales públicos y privados de devoción.¹⁰ Se puede afirmar entonces que Hugo Chávez se ha convertido, en términos de Turner (1999: 30), en una figura que es “un símbolo, muchas cosas y acciones”.



Elizabeth Torres es la guardiana de la capilla. Fotografía del autor

Los milagros

Al comandante Chávez se le adjudican una serie de milagros en su mayoría vinculados a la curación de enfermedades, sin embargo también ha demostrado

10 La relación con Chávez no es exclusiva. En el caso de Elizabeth, se confiesa creyente de la Virgen del Carmen. El sargento miliciano no cree en santos ni en Dios, solo en Chávez y Bolívar. Las devotas Yolanda y María del Carmen confiesan que también son devotas de José Gregorio Hernández.

eficiencia principalmente en la adjudicación de viviendas y trabajo, por lo que decenas de personas suben mensualmente a dejar cartas en la capilla. Mis observaciones en el 23 de Enero dan cuenta que, para pedir un favor, es necesario subir a la capilla y estar en contacto con el presidente. María del Carmen (no es su nombre real), quien sufrió un accidente de tránsito que la dejó por meses en una silla de ruedas, afirma que el primer paso es creer ciegamente en el “comandante eterno y supremo”, rezar la oración, visitarle en el 23 y prenderle una velita cada vez que se pueda.

Es necesario, según me cuenta, tocar el busto de Chávez que está en la capilla, el cual “transmite una energía indescriptible”. Luego, es recomendable caminar unos doscientos metros hasta el Cuartel de la Montaña, donde reposan los restos del presidente, pero en ese lugar está prohibido manifestar abiertamente devociones, no se pueden dejar flores ni encender velas. Relata su historia y milagro:

Los médicos me operaron varias veces, estuve años en silla de ruedas, me decían que yo no caminaba más nunca, aunque me mantenía en terapias. Dios mío, no iba a caminar más nunca. Yo tengo dos hijos y dije: no puedo estar postrada toda la vida. Siempre fui fiel creyente del comandante Chávez, fue mi líder político y ahora es mi líder espiritual. Había escuchado de la capilla pero nunca había venido, también escuché de varios milagros, así que le dije a mi esposo que me trajera. Conseguí la oración al comandante eterno y supremo y comencé a pedirle con mucha fe. Me traían todas las semanas, eso fue como en mayo de 2015. El accidente fue en diciembre de 2014. Siempre me mantuve positiva y asistía a mis terapias con los médicos cubanos que son muy buenos, ellos me alentaban, pero el resto me decía que yo no caminaba... A los tres meses dejé la silla de ruedas, me levanté y usé andadera. Ya eso fue un milagro. Reafirmé mi fe al comandante Chávez. Hablaba con él con mayor fuerza. A toda hora repetía su oración, me la aprendí de memoria (nota de campo. 26 de enero de 2018).

Elizabeth también cuenta que por dos años subió mensualmente al 23 de Enero una señora colombiana, a dar gracias porque *San Hugo Chávez del 23* le hizo un favor. Su hijo fue secuestrado por la guerrilla colombiana, no tenía como pagar rescate. “Ella le ofreció un corazón de rosas rojas si el muchacho llegaba sano y salvo a casa... y el muchacho llegó a la casa. Chávez le hizo el milagro” (entrevista a Elizabeth, 25 de enero de 2018).

Otros creyentes en la fuerza del comandante Chávez como el sargento de la Milicia, quien según me cuenta fue electo constituyente en los comicios del 30 de julio de 2017 en representación de los jubilados y pensionados, no duda que llegó a esa instancia con la ayuda de Chávez, quien para él es un *muerto poderoso*.

Le adjudica poder pero se niega a llamarlo santo. En cualquier caso, le atribuye características propias de las divinidades como la potencia y presencia (Brown 1982).

Te voy a decir una vaina, yo no quiero convertir a Chávez en un santo, pero tiene poder, es un muerto con poder. Siempre le pido en las mañanas, en las noches antes de acostarme, en todo momento. Yo le dije a Chávez que quería ser constituyente, que me permitiera recoger las firmas para postularme como candidato a la Asamblea Nacional Constituyente y representar a las bases, al pueblo... En dos días recogí las 500 firmas que necesitaba para ser candidato. Soy representante de los jubilados y pensionados en la Asamblea Nacional Constituyente. Me puso ahí Chávez. (nota de campo. 26 de enero de 2018).

Política y religiosidad popular

Algunas de las concepciones nativas sobre religiosidad en este caso están fuertemente articuladas con la política. La mayoría de los devotos y simpatizantes de *Santo Hugo Chávez del 23* ven con buenos ojos el proceso revolucionario que emprendió el fallecido presidente y algunos como Elizabeth –la guardiana de la capilla– están dispuestos a dar su vida por defender el proceso bolivariano, porque para ellos Chávez no ha muerto y sigue siendo presidente desde otro plano, “sigue pendiente de los pobres”, quizá esa sea la razón por la cual muchos de los pedimentos están relacionados a la adquisición de viviendas, trabajo, operaciones quirúrgicas y hasta “iluminación para Maduro para que no siga metiendo la pata y lo haga quedar mal”, como me lo manifestó Yolanda, una devota del 23 de Enero que reza diariamente en su altar casero para que la revolución se “enrumbe de nuevo porque tiene sus fallas”. De vez en cuando lo hace directamente en la capilla.

Flores Martos refiere que algunos cultos en América Latina tienen una especie de dimensión política. Afirma que los solicitantes recurren al santo o muerto milagroso en momentos críticos de la vida para pedir favores, por lo que las cartas y pedimentos muchas veces parecen a la “retórica expositiva de una instancia u oficio administrativo que en realidad se podrían considerar servicios a prestar por un Estado convencional, en una lógica popular de la reciprocidad” (2014: 17).¹¹

11 Flores Martos (2014) reemplaza la noción de fiel y devoto por solicitante. Considera que así se pone en primer plano la demanda, relación e intercambios pragmáticos establecidos con la muerte o los muertos.

En el caso de *Santo Hugo Chávez del 23*, la capilla parece transformarse en la oficina presidencial en el Palacio de Miraflores, donde la gente deja cartas, solicitudes y regalos en agradecimiento a los favores concedidos. Si bien la mayoría de los devotos y simpatizantes afirman apoyar electoralmente al presidente Nicolás Maduro, algunos manifiestan que se están cometiendo errores graves y que ya el funcionamiento de las grandes misiones creadas por Chávez para beneficiar al pueblo, no funcionan como antes. La mayoría de los estudios sobre esta temática señalan que quienes piden favores a entidades canonizadas por el pueblo son personas precarizadas por gobiernos neoliberales, pero en este caso, las observaciones y/o críticas provienen de las mismos devotos/simpatizantes que apoyan a la revolución bolivariana, quienes también piden a esta entidad polisémica que “ayude a Maduro para que todo sea como antes”.

Vemos entonces, en términos de Pávez y Kraushaar (2010: 447), cómo se va estructurando sobre la imagen milagrosa de Hugo Chávez, la de un presidente de una “teocracia biopolítica” que dispensa protección de la vida e interviene con milagros y favores sobre personas precarizadas que no están recibiendo atención “como antes”, pero se mantienen fieles al ideario chavista y firmes a pesar de las debilidades del propio proceso revolucionario y a las amenazas que han representado las protestas de sectores de oposición escenificadas en 2014 y 2017.

En este sentido y por lo inobjetable de la presencia de los muertos en la cotidianidad venezolana, cobra fuerza las apreciaciones de Morín (1994: 46) quien afirma que “en el interior de esta patria, los muertos se hacen tan presentes como los vivos, más aun, los gobiernan. Son muertos consolidados, muertos que viven en el interior de los vivos, muertos que hablan”.

Y esta presencia en el caso de Chávez se afianza cuando en vida ya se le adjudicaba cierta textura sagrada y consideraba por sectores populares como un enviado de Dios para reparar los males que padecía Venezuela a principios de la década de los noventa. Lo avisó tempranamente Taussig (2015[1997]) y el español Francisco Ferrándiz (2004), al etnografiar el culto a la reina María Lionza,¹² durante su rastreo del espíritu del Libertador vio reflejado hasta qué punto la crisis económica, política e ideológica en la que estaba sumida Venezuela en esos años se filtró a la corporalidad del culto, “convirtiendo el trance en un espacio de crítica social y de duelo popular por el desmoronamiento de un ideal político” (Ferrandiz 2004: 27-28).

12 Deidad popular venezolana, figura central del culto que lleva su nombre. De acuerdo con la tradición oral fue una princesa indígena que habitó en la montaña de Sorte, epicentro de quienes la veneran e invocan. El culto se divide por cortes (médica, negra, militar, malandra, entre muchas otras), los espíritus son invocados en cada corte y toman el cuerpo de los médiums.

No es casual, entonces, que las reflexiones del espíritu de Bolívar observadas por Ferrándiz sirvieran de telón para que una vez materializado el intento de golpe por parte de Hugo Chávez contra el presidente Carlos Andrés Pérez en 1992, se iniciara un proceso de sacralización en torno a la figura de Chávez, como lo reza la plegaria descrita anteriormente por Taussig, en la que se le pide que libere al pueblo del presidente de la época. Volvemos a evidenciar esquemas en los que entremezcla la religiosidad popular y la política.

La etnografía hecha por Ferrándiz muestra cómo las diferentes tramas de los espíritus se activan, desactivan y transforman según la percepción popular de las circunstancias políticas y sociales del país. En relación con los escenarios políticos que, de acuerdo con Ferrándiz es la caja de resonancia más adecuada para examinar el espíritu de Bolívar, se pueden producir transferencias hacia el cuerpo de sentimientos colectivos de crisis, estabilidad, perplejidad o euforia.

Esto explica el por qué el espíritu de Bolívar tras la década de los noventas se manifestara a través de los médiums como un hombre angustiado y expresara críticas a un Estado venezolano que “le había traicionado de nuevo”, preocupación que justifica la efervescencia que causó el intento de golpe de 1992 contra un gobierno neoliberal, cuyo protagonista, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, fue objeto de oraciones en las que se le ruega por recuperar la confianza en el país y castigo para los políticos del momento, manifestaciones que de alguna manera estaban en sintonía con el Bolívar visualizado por Ferrándiz en el cuerpo de los médiums, que se quejaba por la forma en que los políticos tradicionales habían deshonrado a la tierra venezolana, situación que “*le quemaba los pies*” y le producía “tos muy violenta, casi furiosa y un sentimiento generalizado de asfixia y enfermedad aguda. El trance quedaba dominado por síntomas de la tuberculosis” (2004: 28).

Esta zozobra expresada por el espíritu de Bolívar es vista por Ferrándiz como una expresión elocuente del descontento de las clases populares con la deriva del Estado venezolano en la década del noventa, asociada al retroceso temporal de su versión triunfante. El investigador deja como tarea pendiente, el análisis de la evolución de este espíritu tras la llegada de la revolución bolivariana y el arribo del espíritu de Hugo Chávez a la corte militar de la Reina María Lionza, encabezada por Simón Bolívar.

Conclusiones

El culto a Hugo Chávez –aunque aún marginal en relación con otras expresiones populares en Venezuela– evidencia poco a poco cierta eclesificación que lo hace

visible no solo por la capilla del 23 de Enero en Caracas, sino por la proliferación de toda una cultura material en relación con esta figura: rosarios con su rostro, oraciones propias, estampitas, bustos en yeso, remeras. Además, el 5 de marzo, día de la “siembra del comandante”, centenares de personas suben a la capilla a visitarle, orar, pedir favores, dejar una carta o llevar algún regalo, estableciendo una reciprocidad característica en las relaciones con los santos.

La misma polarización del país quizá impida la visibilización de otras capillas en el espacio público, pero hay evidencia empírica del crecimiento de altares familiares, lo que refuerza el culto en el ámbito doméstico en el 23 de Enero, en Caracas y otras poblaciones de país.

La figura sacralizada del presidente Chávez es polisémica. Los nativos la conciben de acuerdo con sus propias trayectorias. Es un ser vergatario, pero también un muerto poderoso y un santo tan oficial como los canonizados por el Vaticano, a pesar del conflicto que se ha generado con la Conferencia Episcopal Venezolana. Estas apreciaciones de nuestros interlocutores consolidan la presencia de los muertos en la vida de los venezolanos, tanto en lo público como en lo privado. Aunque la concepción de la muerte para los creyentes en el comandante Chávez es distinta, para ellos ¡Chávez vive!

Se aprecia un fuerte isomorfismo entre religiosidad popular y política. El compromiso de venerar al comandante Hugo Chávez se cruza en la mayoría de los casos con el compromiso revolucionario. Se trata de una investigación en curso y próximas incursiones en el campo arrojarán datos de interés sobre este particular, en el que interesa la consideración de los creyentes de que Chávez sigue siendo el presidente, por eso la capilla se ha convertido en una especie de oficina del Palacio de Miraflores. Además, también se hace seguimiento a las intersecciones de raza y clase social observadas durante el trabajo de campo, las controversias generadas en el país y el propio 23 de Enero, así como los vínculos de esta veneración con otras expresiones populares como el culto a la Reina María Lionza.

El culto resiste presiones desde las cúpulas eclesiásticas y los propios medios de comunicación social, frente a una veneración popular que les resulta incómoda, cuya trayectoria por la adjudicación de milagros, en especial, asuntos vinculados a la salud, cobra fuerza. Además, comienzan a visualizarse conexiones con otras expresiones devocionales como la Reina María Lionza, lo que vislumbra un reto para los científicos sociales: adentrarnos en estas cosmovisiones distintas y comprender otras formas de vincularse con lo sagrado fuera del ámbito oficial.

Referencias citadas

- Brown, Peter. 1982. *The cult of the saints*. Chicago: University of Chicago.
- Calavia, Oscar. 2009. O que os santos podem fazer pela antropología? *Revista Religión y Sociedad*. 29: 198-219.
- Carozzi, María Julia. 2003. Carlos Gardel, el patrimonio que sonrío. *Horizontes Antropológicos*. 9 (20): 59-82.
- _____. 2004. Rituales en el horario central: sacralizando a Gardel en los homenajes televisivos. *Ciencias Sociales y Religión*. 6: 11-29.
- Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Al margen de Europa*. España: Tusquets.
- Ferrándiz, Fernando. 2004. *Escenarios del cuerpo. Espiritismo y sociedad en Venezuela*. Bilbao: Publicaciones Universidad de Deusto.
- Flores Martos, Juan Antonio. 2014. Iconografías emergentes y muertes patrimonializadas en América Latina: Santa Muerte, muertos milagrosos y muertos adoptados. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*. 9 (2): 115-140.
- Franco, Francisco. 2011. El culto a los muertos milagrosos en Venezuela: ¿santos, espíritus o héroes? *Márgenes*. 9 (10): 25-34.
- Martín, Eloísa. 2007a. Gilda, el ángel de la cumbia. *Religiao e sociedade*. 27 (2): 30-54.
- _____. 2007b. "Aportes al concepto de religiosidad popular: una revisión de la bibliografía argentina". En: César Ceriani y María Julia Carozzi (coord.), *Ciencias Sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate*, pp. 61-86. Buenos Aires: Biblos.
- Menezes, Renata. 2009. "San Antonio de Rio de Janeiro: dimensiones de la santidad y devoción". En: Faustino Teixeira (coord.), *Catolicismo Plural. Dinámicas contemporáneas*, pp. 109-133. Rio de Janeiro: Vozes.
- Morín, Edgar. 1994. *El hombre y la muerte*. Barcelona: Edit. Kairós.
- Pávez, Jorge y Lilith Kraushaar. 2010. Nombre, muerte y santificación de una prostituta. Escritura y culto de Botitas Negras. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. 5 (3): 447-492.
- Pollak-Eltz, Angelina. 1987. *Las ánimas milagrosas. Aspectos del catolicismo popular en Venezuela*. Caracas: Ediciones UCAB.
- _____. 2000. Religión y Política en la Venezuela de hoy. Conferencia presentada en *Congreso Internacional de Religión*, Universidad de Buenos Aires. 3-6 de octubre.
- Semán, Pablo. 2001. Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea. *Ciencias Sociales y Religión*. (3): 45-74.
- Taylor, Judith. 1981. *Evita Perón. Los mitos de una mujer*. Buenos Aires: Edit. Belgrano.
- Taussig, Michael. 2015 [1997]. *La magia del Estado*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Turner, Víctor. 1999. *La selva de los símbolos*. España: Siglo XXI.